

Ave del trópico



En Costa Rica habita el 13% de la población mundial de lapas verdes, unos 7.000 ejemplares.

El color esmeralda domina hasta donde alcanza la vista, sólo es interrumpido por las cristalinas aguas de algunos ríos que serpentean entre extensas llanuras y árboles de gran altura como el almendro de montaña, nido de la lapa verde (*Ara ambiguus*).

La vistosa ave habita únicamente en tierras centroamericanas y se encuentra en peligro de extinción debido a la deforestación. Se caracteriza por su color verde amarillento, la brillantez de sus alas y el colorido rojo y azul de su cola. Puede medir hasta 84 centímetros de envergadura (de ala a ala) y con un peso de hasta 1,3 kilos. Anida de diciembre a junio y tiene en promedio dos crías, aunque no todas las parejas se reproducen cada año.

En el país tico habita en los 600 kilómetros cuadrados del Corredor Biológico San Juan-La Selva, un bosque tropical muy húmedo colindante con la frontera con Nicaragua. Ahí, su principal albergue es el Refugio Nacional de Vida Silvestre Mixto Maquenque, creado en 2005, que abarca 54.000 hectáreas y tiene elementos únicos

El Refugio Nacional de Vida Silvestre Mixto Maquenque, en la zona norte de Costa Rica, integra el turismo con la protección de la lapa verde

Luis Diego Quirós, redactor

que no se encuentran en otras regiones. "Sirve de paso para muchos animales, en especial las aves que migran de América del Norte hacia el sur. Tiene más de 540 especies de aves, prácticamente el 60% de las que hay en el país", explica Olivier Chassot, coordinador de investigación del Centro Científico Tropical (CCT), organización no gubernamental fundada en 1962 y pionera en la investigación científica y ambiental. Cuenta con un régimen especial de protección que combina terrenos estatales con privados.

La lapa verde no es el único habitante que despierta curiosidad, en los grandes humedales nadan los manatíes y en las llanuras pastan algunas dantas, los mamíferos nativos más grandes del país, también amenazados por la destrucción de su hábitat.

Hace quince años el Proyecto de Investigación y Conservación de la Lapa Verde se dio a la tarea de analizar los efectos de la deforestación masiva y de la caza en el norte costarricense. Durante los años 80 la actividad ganadera recibió incentivos que indujeron al corte del bosque para pastos. A principios de los años 90, los incentivos se enfocaron en plantaciones de árboles no nativos y en la última década, se han destinado al cultivo de la piña, con herbicidas que maltratan y esterilizan el suelo.

Pájaros y turismo rural

Si bien Maquenque cuenta con un alto grado de protección y cerca de la mitad de la superficie es bosque primario, existe la incertidumbre de que en los terrenos privados que el Estado todavía no ha podido adquirir se desplieguen actividades económicas contrarias al ambiente. "No podemos evitar que los campesinos transformen sus tierras en cultivos de piña, pero queremos que conozcan otras actividades rentables y sostenibles", añade Chassot y es por ello que junto con otras 25 organizaciones impulsa el turismo rural comunitario y ecológico.

Uno de los proyectos es la Ruta de las Aves, con sitios idóneos para su avistamiento y los servicios de una red de trece pequeños hoteles. El lugar pionero fue la Laguna de Lagarto Lodge, del inmigrante alemán Vincent Smarck, que surgió en 1993 y tiene 22 habitaciones atendidas por doce empleados. "Casi el 80% de los huéspedes son europeos, buscan un contacto más cercano con la naturaleza. Por eso estamos construyendo un laboratorio para promover el turismo científico", explica Dirk Vollweiler, gerente del hotel, quien indica que las tarifas en temporada baja inician en us\$50 por noche.

Oportunidad similar observó Marco Tulio Hernández, quien dejó la acelerada vida urbana de



Olivier Chassot, investigador del Centro Científico Tropical (CCT), propone la incorporación de más empresarios a la protección de Maquenque.

San José hace 32 años para dedicarse al comercio en Pital de San Carlos, una población rural en el norte costarricense. Tras algún tiempo decidió incursionar en el turismo, actividad poco explotada en la zona, pero con un alto potencial de éxito. Con una inversión cercana a us\$700.000 construyó en 2001 el Lodge Pedacito de Cielo, de doce habitaciones. "Con esta vegetación, los visitantes se sienten en el paraíso, los llevamos a nuestra propia reserva de 300 hectáreas y los tratamos como si fueran de la familia. Al principio fue muy difícil, pero hace como tres años encontramos la estabilidad", comenta el empresario.

La afluencia de extranjeros ha abierto la posibilidad de lograr un mejor futuro para los pobladores. Eduardo Artavia tiene más de cincuenta años de vivir en Boca Tapada, una de las principales comunidades del refugio. Si bien se ha dedicado a la agricultura y la ganadería, en los últimos años el turismo ocupa la mayor parte de su interés. Junto a sus hijos decidió transformar su propiedad de 56 hectáreas en un ecolodge que integra la selva virgen con un hotel de diez habitaciones, restaurante y piscina. "Yo vine aquí con mi papá en una lancha a sembrar arroz, frijoles y maíz. Mis hijos nacieron, estudiaron y aprendieron inglés aquí cuando trabajaron en algunos hoteles. Hoy tienen su propio negocio y con sus ahorros comenzaron a construir Maquenque Lodge", explica Artavia mientras su mirada se pierde entre las aguas del río San Carlos que reflejan el vuelo de la lapa verde. **S**

PELIGRO LATENTE

Maquenque es el hogar de cientos de plantas y animales vulnerables o en peligro de extinción, entre ellas, 36 especies de plantas, 32 de mamíferos, 64 de aves, 35 de reptiles y 45 de anfibios.